

¿LA VIDA ES EL ALMA?

CONTROVERSIA FILOSOFICA

EN

CIENTO CUARENTA Y CUATRO SONETOS,

POR

LOS SEÑORES

Lic. Lauro Castanedo y Francisco Linares.

1.^a y 2.^a PARTES.

ZACATECAS.

Tipografía del Hospicio de Niños en Guadalupe,

1905.

FÉLIX T. PÉREZ, EDITOR.

¿LA VIDA ES EL ALMA?

CONTROVERSIA FILOSOFICA

EN

CIENTO CUARENTA Y CUATRO SONETOS.

POR

LOS SEÑORES

LIC. LAURO CASTAÑEDO Y FRANCISCO LINARES.



Segunda edición, aumentada.

ZACATECAS.

TIPOGRAFIA DEL HOSPICIO DE NIÑOS EN GUADALUPE

A cargo de Félix T. Pérez.

1905.

Es propiedad de los autores y no se puede reimprimir
sin su permiso.

Félix I. Pérez, editor.

PROLOGO.

CONVERSABAMOS el Sr. D. Francisco Linares y yo, una noche del último Septiembre, acerca de las teorías psicológicas que más han influido en la suerte de la humanidad. De palabra en palabra y de opinión en opinión llegamos á entablar una especie de juicio contradictorio sobre nuestras convicciones particulares, esas convicciones que rara vez se exponen con franqueza ni menos se discuten con buena fe. Entonces se me escaparon algunas frases que llamaron la atención de mi excelente amigo y picaron su curiosidad muy vivamente. Porque, en efecto, indicar que entre el alma y a vida no hay ninguna diferencia, ni admitirla tampoco entre el alma y Dios; soste-

ner que el conjunto de las facultades humanas que forman la *razón*, no son otra cosa que *productos* del organismo animado. y que por consiguiente deben desaparecer por la muerte; asegurar que el único vínculo natural é indisoluble que liga á los hombres es la conservación de la vida, y que todo lo que existe en orden, en religión, en moral, en justicia y en heroísmo no es más que la consecuencia del principio fundamental de la conservación de la vida, era, sino nuevo en lo absoluto, nuevo en la forma y en las aplicaciones. Además, la exaltación del momento daba un color ardiente y poético á nuestra contienda que cuadraba muy bien con el interés propio del asunto cuyo fondo es la inmortalidad y el misterio.

Era la primera vez que me daba yo mismo cabal cuenta de mis íntimas convicciones y ví con gusto que forman un cuerpo y que no destruyen, sino que modifican solamente las esperanzas más caras de la humanidad, haciendo caer por tierra todas las preocupaciones que limitan el ejercicio de la libertad individual y social; y con esto me separé pensativo, dejando á mi docto amigo tan pensativo como yo.

Al día siguiente me envió el primer soneto de esta colección, que contesté en seguida; insistió, contesté de nuevo; y, alternando de esta manera; aprovechando los momentos que los negocios públicos que nos están encomendados nos dejaban; enamorados de la cuestión, de su forma, de sus resultados, y sin chocar abiertamente, antes bien herma-

nando las últimas consecuencias, acumulamos hasta cien sonetos, que para nosotros tienen el mérito de recordarnos una época de noble expansión y agradable armonía.

Concluido nuestro empeño, determinamos darlo á la prensa para obsequiar á nuestros amigos el primer día del año, siguiendo esa hermosa costumbre de la renovación de amistades. Tendrá, pues, para ellos este singular mérito; pero para el público, cuántos y cuán graves defectos debe contener una obra hecha como de improviso, filosófica, en verso y en *sonetos* por añadidura! Mas no por eso desistimos del propósito, que si es mal recibida oiremos con gusto las lecciones que por causa de ella se nos dieren, y aventajamos inmensamente en la partida; y si es bien recibida, cobraremos aliento para corregirla despacio y hacerla imprimir de nuevo con todas las aclaraciones que hoy se echarán menos.

Diciembre de 1893.

L. Gastanedo.